

LA SERPIENTE DE ASKLEPIOS

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LAS LENGUAS EN LAS UNIVERSIDADES.

Tercera de tres partes.

Por: Jorge Ordóñez-Burgos
Profesor-investigador, Dep. Humanidades
ICSA, UACJ.



El empleo de las lenguas extranjeras dentro de las ciencias, la tecnología y la academia debe ser una tradición estratégica, “emplear” dotándolo de todo el sentido utilitarista y pragmático; dado que los idiomas *no maternos* son en el ambiente universitario a fin de cuentas herramientas. No podemos ignorar el deleite intelectual y estético que representa ir develando poco a poco una nueva lengua: descubrir expresiones idiomáticas, la semántica que habla de la historia de los pueblos que la tienen como propia, la literatura que se produce con ella, o la sintaxis que nos obliga a pensar con categorías diferentes. La contemplación de otros idiomas es una actividad que dignifica al hombre, sin embargo, tomando en cuenta las condiciones que envuelven a las universidades del norte de México, -en varios conceptos somos fundadores de la academia en esta zona de América Latina-, lo importante es producir el hábito de *usar* otros idiomas: escribirlos, dar conferencias en ellos y leerlos. Funciones todas que se desprenden del aprendizaje natural de un idioma. ¿Cómo puede darse éste proceso en nuestras universidades? El primer paso es acostumbrar a los estudiantes a leer el inglés, la UACJ recomienda a sus profesores incluir en los programas de las asignaturas documentos en inglés. El segundo paso es organizar seminarios de vocabulario técnico impartido por nuestros profesores, investigadores de primer nivel que han cursado sus doctorados y postdoctorados en instituciones estadounidenses, británicas,



escocesas y australianas. Tales seminarios podrían estar acompañados de artículos del área, tomados de las revistas especializadas que llevan la vanguardia a nivel mundial. Afortunadamente, estamos en condiciones de llevar a cabo todas estas acciones.

Otras medidas más complejas podrían ser convertir a la UACJ poco a poco en un *destino académico* a nivel Latinoamérica. ¿Cómo lograrlo? Aplicar parte de los recursos editoriales de la universidad en la publicación de obras de investigadores reconocidos a nivel mundial en las diversas áreas del conocimiento; echar mano de las redes tejidas por nuestros profesores y difundir libros, artículos y *paperbacks*. Ello implica publicar en muchas otras lenguas además del castellano y del inglés. Exige infraestructura que implicaría cosas tan simples como tener tipografías foráneas, por ejemplo la cirílica; hasta tan complejas como la integración de equipos académicos encargados de revisar los textos producidos.

Está todo por hacerse, indiscutiblemente las lenguas son un aspecto clave para el desarrollo de la academia en cualquier parte del mundo.